



JUVENTUD REBELDE

Juan Carlos Ortega Murillo

1.

La Juventud es Rebeldía. Y rebelde ante la injusticia, protagonizó las grandes revoluciones del siglo XX. Entre ellas, la Revolución Popular Sandinista.

Fue la juventud la base de la Revolución, antes del triunfo de 1979 (con fusil en mano) y durante el primer gobierno revolucionario (construyendo la revolución). Porque, y de esto hay que estar claros, sin juventud que participe, no puede haber Revolución.

2.

Con la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional en 1990, la Derecha local y mundial trató de eliminar todo vestigio de Revolución.

Algunos revolucionarios claudicaron. Pero la gran mayoría no perdió la esperanza en que la Revolución aún podía ser rescatada (la Rebeldía seguía viva frente al sistema). La avalancha reformista de la derecha no pudo arrancar del corazón del pueblo revolucionario el ideal de justicia y solidaridad, vanguardizado por el FSLN, que defendió durante 16 años de oposición, las conquistas del pueblo, sin renegar JAMÁS de su condición de movimiento revolucionario antiimperialista.

A pesar de esta defensa, la Derecha logró imponer, hasta finales de los noventa, un sistema de elites, en el que las instituciones del Estado eran copadas por los representantes de la oligarquía nicaragüense. Negándole la participación en estos espacios al sandinismo.

A la vez, el sistema institucional era acompañado de procesos democráticos viciados, en los que el miedo era utilizado para manipular la voluntad popular.

Desde este sistema de elites y miedo, la Derecha logró arrebatarle a las familias nicaragüenses sus derechos más básicos, privatizando la salud y la educación; fomentando el analfabetismo; acabando con la Empresa Nacional de Abastecimiento (ENABAS) que garantizaba la alimentación del pueblo; acabando con el Banco de Fomento para la producción; privatizando, con grandes coimas de por medio, los servicios públicos en beneficio de los grandes capitales y las transnacionales.

Pero entre 1998 y el año 2000, el PACTO le arrebató los espacios a la oligarquía. Y ésta empieza a atacarlo y condenarlo. Porque eso les ardió.

3.

Después de 16 años de gobiernos neoliberales, en Nicaragua se empieza a reconstruir la Revolución. Y es dentro de un Estado neoliberal, debilitado y saqueado, que se trata de restaurar las conquistas.

Se restituye la salud y la educación gratuita; se alfabetiza en el campo y la ciudad; se levanta de las cenizas a

ENABAS, y desde ahí se trata de compensar el encarecimiento de los alimentos (producto de la crisis mundial); se desarrollan importantes políticas crediticias de fomento a la producción; se está logrando mayor incidencia del Estado en el ya privatizado sector energético; se capitaliza a los sectores populares productivos del país, con Hambre Cero y Usura Cero; se rescata al Seguro Social después de años de malos manejos; se construyen viviendas populares; se llevan calles a barrios y comarcas olvidadas; se restauran y construyen carreteras y caminos; y por primera vez en nuestra historia, se diseña e impulsa un sistema democrático que entregue el poder de decidir y administrar el país al pueblo.

El modelo democrático empieza a cambiar en beneficio de las mayorías. Y para la Derecha esto es inadmisibile; que el pueblo tenga el poder es inadmisibile. Pero la Derecha YA NO GOBIERNA EN NICARAGUA. Esto es lo que no terminan de comprender.

4.

¿Quién puede atacar los programas de impacto social que desarrolla el gobierno? Nadie. Nadie puede decir que dar salud y educación gratuita, entregar el Bono Productivo Alimentario (Hambre Cero) o los créditos de Usura Cero, sean cosas nefastas para el país, por poner un ejemplo.

Y ante el impacto que estos programas tienen (y pueden llegar a tener) se inventan una dictadura.

Para la Derecha es inadmisibile que el pueblo tenga el poder. Por eso ponen en su mira al nuevo modelo democrático, al Poder Ciudadano. Ahí empiezan a ver la dictadura. Imaginan y tratan de instalar en el imaginario colectivo, con sus medios de comunicación, la existencia de una dictadura.

[Y dicen que la dictadura cierra los espacios político - democráticos. Que se nos instaure un bipartidismo obligado. Pero cuando las contiendas electorales se perfilan pluralistas, como en los comicios de 2006, son los primeros en abogar por el bipartidismo y la polarización, lanzando gritos desesperados de unidad en contra del sandinismo].

Y empiezan a hablar de rescatar la democracia y la institucionalidad. Sí, la misma que se construyó y alimentó durante los gobiernos neoliberales. Años de corrupción, de privatizaciones, de cobros por educación y salud, de arrebatar los derechos del pueblo. Años de institucionalidad y democracia de y para las elites del país, de y para la oligarquía nacional. Años en los que ELLOS, y nadie más que ELLOS, podían ocupar nuestros espacios institucionales. Años en los que ELLOS, y nadie más que ELLOS, podían representar a la democracia.

Y atacan nuevamente al pacto. ¿Pero cómo no atacarlo, si fue el pacto el que le impidió a la oligarquía seguir controlando por completo las instituciones del Estado?

5.

Con el pacto, el sandinismo accede a los espacios institucionales que le corresponden por derecho, al representar a más del 40 por ciento de la población votante.

Sin embargo, los mecanismos del pacto aún siguen funcionando dentro de la lógica de la democracia burguesa. Aunque haya sido una reivindicación justa de los espacios que el sandinismo tenía y tiene derecho a ocupar, el pacto continúa respondiendo al modelo de democracia en la que los partidos mayoritarios se reúnen y negocian para tomar decisiones, como representantes electos por el pueblo. No lograba transformar el sistema, lo continuaba (y continúa) administrando.

Y administrar el sistema no es el deseo de la Revolución, que hoy está avanzando.

6.

La Juventud es Rebelde. Y rebelde ante la injusticia, debe protagonizar hoy las grandes transformaciones que se están dando.

La Revolución ya está caminando en Nicaragua; camina de la mano del Poder Ciudadano.

Con el Poder Ciudadano, los nicaragüenses tenemos el PODER de decidir y administrar la realidad de nuestro país. Y la juventud, que es Rebeldía, tiene que encontrar en él, el espacio para rebelarse en contra de las injusticias que el sistema instaurado desde 1990 le ha provocado a Nicaragua.

La juventud no se puede rebelar en defensa de la mal lla-mada democracia e institucionalidad que enarbola la oli-garquía del país. Esa democracia e institucionalidad, construida por el neoliberalismo, está pensada en función de sus intereses.

No puede hacerse eco del discurso de los grandes medios; del discurso de los políticos corruptos; del discurso de ex revolucionarios que se rindieron al sistema, y que hoy levantan estas banderas con los representantes de la oli-garquía nacional.

La juventud tiene que rebelarse para exigir verdaderas transformaciones. Tiene que rebelarse para exigir REVOLU-CIÓN en el sistema democrático del país.

Hoy, el Poder Ciudadano se tiene que convertir en el es-pacio para organizar y hacer valer esta rebeldía. El Poder Ciudadano se tiene que convertir en el instrumento de la rebeldía joven, para transformar el sistema que ha hundido a Nicaragua por tantos años.

Mucha gente aún no entiende los profundos cambios que se pueden y se tienen que hacer desde el Poder Ciudadano. Si el pacto en su tiempo fue válido (como un medio de la Re-volución, no como un fin), hoy se convierte en un dino-saurio condenado a la extinción. Porque no pertenece al nuevo sistema. No está dentro de la lógica del Poder Ciu-dadano.

Es así que el sector de la juventud que protesta incon-forme en contra del pacto, pero que también se siente ajeno al sistema de gobierno neoliberal, puede encontrar en el Poder Ciudadano la oportunidad de rebelarse para cambiar las cosas. Para que los poderes que hoy se le confieren a los partidos mayoritarios, pasen a manos del pueblo organizado. Esa es la finalidad del nuevo sistema democrático.

Organizado, el Poder Ciudadano, puede demandar ante los diputados de la Asamblea Nacional (único órgano facultado para reformar la Constitución) que sea el pueblo mismo el que decida quiénes conforman la Corte Suprema de Justicia, el Consejo Supremo Electoral, la Contraloría, la Procuraduría. Que se diseñen y apliquen los mecanismos para que las instituciones queden subordinadas al clamor popular. Esa es la única manera en la que el Pacto puede desmontarse en beneficio, no de la oligarquía, sino del pueblo nicaragüense.

Desde el Poder Ciudadano se tiene que desatar la Rebeldía contra el sistema. Para que la ciudadanía arrebate el po-der de las manos de la clase política del país. Para que el pueblo no sea gobernado, sino gobernante. Rebeldía para la Revolución; el instrumento es el Poder Ciudadano.